

∴ Amar a Dios sobre todas las cosas ∴

Imagina que eres el protagonista de un inesperado sondeo. De repente, un encuestador de televisión te pregunta: "¿Has adorado alguna vez a un ídolo? Estamos haciendo entrevistas a voleo y nos gustaría saber si alguna vez has adorado a un ídolo".

Como le sucedería a la mayoría, te quedarías cortado. "¿Yo he... qué...?", dirías sorprendido mirando nervioso y con recelo a la cámara colgada del hombro del operador. Finalmente, recomponiendo tu temple, respondes al encuestador con una risita marcada por el asombro: "No. No, claro que no. No te quedes conmigo".

Posiblemente ésta sería la respuesta de la mayoría a semejante pregunta. La idea de adorar a un ídolo se considera una bobada en nuestra cultura. ¿Quién iba a ser el estúpido que se pusiera a adorar una estatua o cosa parecida? Es posible que sea una tontería, pero vamos a ver más detenidamente el significado de las palabras clave de la pregunta: *ídolo* y *adorar*.

Según el diccionario, un ídolo es la "figura de una falsa deidad a la que se da adoración; un dios falso". Según el mismo diccionario, adorar es "reverenciar con sumo honor y respeto a un ser, considerándolo como cosa divina; en sentido figurado, amar en extremo".

Cuando el entrevistador te pregunta si has adorado alguna vez a un ídolo, lógicamente piensas en una estatua, quizá en el becerro de oro adorado por los israelitas en el desierto (Ex 32,4-8). ¡Qué majadería!, piensas. Hoy nadie adoraría a una estatua. Yo, seguro que no. Sin embargo, la palabra clave de la definición dada anteriormente es: un dios falso.

Sigue el razonamiento. Un dios falso es algo completamente distinto, porque no es necesario que sea una estatua o una imagen. Basta con echar un vistazo al periódico de cada día o encender la televisión o la radio para descubrir dioses falsos: los míos, los tuyos, los de todo el mundo. Los veneramos todos los días. Sin ser conscientes de ello, adoramos a multitud de dioses falsos.

• El ídolo da la "seguridad económica"

Uno de los ídolos más populares en los países desarrollados es la Seguridad Económica.

Antes de que objetes nada, te diré que es perfectamente legítimo procurarse unos ingresos dignos y asegurarse la jubilación. Pero la Seguridad Económica se convierte en un dios falso cuando empezamos a pensar que ahí radica nuestra verdadera y única seguridad.

Recuerda lo que dice Jesús en el Evangelio de Mateo: *No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Amontonad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abran boquetes y roben* (Mt 6,19-20). *Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero* (Mt 6,24).

Si alguien se acercara un día a Jesús y le pidiera que le explicara el Primer Mandamiento, quizás utilizara esas mismas palabras. Jesús no sentía gran aprecio por la riqueza porque sabía lo fácilmente que se convierte en sustituto de Dios, es decir, en ídolo. Es más sencillo depositar nuestra confianza en cuentas bancarias, fondos de pensiones, pólizas de seguros e instrumentos por el estilo, que en Dios.

Somos muy dados a decir una cosa y hacer otra. Es fácil decir de boquilla que confiamos en Dios y, al dar media vuelta, poner el corazón en el mercado de valores. Con todo, una matización Jesús no dice que un rico no pueda ser su discípulo, ni tampoco que los ricos no puedan entrar en el Reino de los cielos. Sencillamente declara que no le es fácil a un rico llevar una vida de fe auténtica. Ahora bien, Dios, que lo puede todo, puede salvar también a un rico...

Sin embargo, Jesús deja claro que la riqueza es una seria amenaza para la salvación eterna. Los ricos harían muy bien en tomar precauciones especiales... Necesitarán una gran dosis de solidaridad en el uso de sus riquezas.

El Primer Mandamiento, al igual que los nueve restantes, apunta a que vivamos con libertad de espíritu y no cohibidos y encorsetados. Pero la opinión de muchos es otra: cuanto más dinero y mayor seguridad económica tengamos, más felices seremos. Por supuesto que todos necesitamos cierto nivel de ingresos económicos y que una cierta planificación es legítima y buena. Pero hay márgenes e intereses que superan el límite de lo tolerable. Hay personas que se permiten unos ingresos obscenos: acumulan millones y millones. ¿Hay alguien que necesite verdaderamente tales cantidades? Semejantes posturas claman al cielo, porque estamos hablando de una auténtica adoración idolátrica en toda regla.

• **Sólo Dios es Dios**

El Primer Mandamiento trata de algo más que de la adoración al dinero. Fundamentalmente trata de todo lo que ocupa nuestro corazón, distinto de Dios. Cuando algo que no es Dios se constituye en determinante de nuestro vivir, entramos en conflicto con el Primer Mandamiento.

El principio: "Sólo Dios es Dios" es fundamental dentro del cristianismo y de cualquier credo religioso en cualquiera de sus formas. Enunciado de forma negativa, se opone a que ninguna realidad finita posea el carácter de absoluto. Dicho en positivo, este principio insiste en que la gracia no radica en ninguna realidad finita; Dios es fuente de poder inagotable y razón de todo ser, y la fe más cierta es la que logra reconocerlo.

Hemos de saber comunicar que sólo Dios es Dios. Experimentar esta gran verdad no supone disminución alguna de la propia dignidad; al contrario, la condición humana se asegura y fortalece en la obediencia a la voluntad de Dios, en el desarrollo fiel de sus planes cargados de acierto y de autenticidad.

• **Relación personal con Cristo**

Hasta el ámbito de las relaciones humanas llega también el Primer Mandamiento. Si lo observamos a la luz de lo expuesto anteriormente, no deberíamos conceder un excesivo poder o carácter absoluto a la opinión de los demás. La vida de cada uno no es el lugar de realización de las expectativas de los demás, ni siquiera vivimos para ser reconocidos y aceptados por los otros. Más

bien, uno trata de vivir según el Evangelio, según la referencia cabal que encontramos en Jesús. El Primer Mandamiento trata de ordenar nuestras prioridades y depurar nuestra fe para que ésta llegue a ser auténtica. Podemos definir la fe de varios modos, pero la esencia de la fe cristiana es: intimidad personal con Cristo y relación permanente con su Cuerpo que es la Iglesia. En consecuencia, la observancia efectiva del Primer Mandamiento pasa por la existencia de una relación personal con Cristo y con la Iglesia. Naturalmente que al referirnos a la Iglesia lo hacemos en sentido amplio –la Iglesia universal– y en un sentido más restringido y cercano: la comunidad local o la parroquia.

La mejor manera de evitar tapujos con falsos dioses es lograr que nuestra relación personal con Dios y con su pueblo sea nítida y determinante. Esto conlleva, sin embargo, la aceptación de los medios para realizarlo. Puesto que hablamos de relaciones con Dios, con Cristo y con la comunidad eclesial, es fácil la identificación de los medios: la oración y la vida de comunidad.

• Oración personal

Naturalmente que el tiempo y la atención que dedicamos a nuestras relaciones pueden tener múltiples y diferentes realizaciones. Pero todas tienen algo en común: la necesidad de pasar algún tiempo juntos. Alguien repetía con frecuencia: "Donde pones tu tiempo, pones tu vida; y donde pones tu vida, pones tu amor". Por consiguiente, un modo fundamental de guardar el Primer Mandamiento es vivir cada día en clave de oración. Observando de esta manera el Primer Mandamiento te alejas interiormente de los falsos dioses, porque no es posible aguantar por mucho tiempo el montaje de un corazón dividido. Si de modo consciente te entregas al verdadero Dios y vives en comunión con Él, disfrutas de su presencia amorosa.

Es difícil describir la oración "en general", porque es tan singular como lo es cada persona. Aunque parezca que para algunos los días transcurren suaves como la seda, lo cierto es que la mayoría de nosotros nos vemos envueltos en una actividad frenética. En este "mundo real" es donde la oración necesita crecer.

Lo importante es que recemos, y no tanto cómo rezamos. No te afanes en hacer que tu oración se asemeje a un ideal contemplativo o monástico que alguna vez has visto plasmado o has leído en algún libro. Tú eres un cristiano "de vanguardia", y en el fragor de la primera línea es donde tienes que orar, en el discurrir de la vida diaria, monótona o atribulada. No sientas complejo si no alcanzas el ideal de la oración. Ésta no es un arte que se representa sobre un escenario; es un acto de amor y de adoración, y, por tanto, un acto muy personal. Si tu modo de orar te parece forzado, postizo o artificial, déjalo. Busca otro modo de orar que te haga sentirte tú mismo con Dios.

El problema para nosotros, cristianos occidentales, es que consideramos normalmente la oración como algo separado de la vida, como una actividad reservada para momentos desvinculados de lo ordinario.

En este sentido, podríamos aprender mucho de otras tradiciones religiosas, como el judaísmo ortodoxo o el islamismo. Los judíos ortodoxos oran tres veces al día y disponen de breves plegarias para distintas ocasiones y momentos de la jornada. Los musulmanes fieles oran cinco veces al día, puntual y responsablemente, sin importarles dónde están o lo que están haciendo. En otras palabras, tanto para los judíos ortodoxos como para los musulmanes fieles, su religión les hace ser diferentes en la vida ordinaria.

Ser católico debería también hacernos diferentes en la vida diaria. Es cierto que el catolicismo es especialmente sensible a la sacralidad de lo cotidiano, pero la oración regular es necesaria para mantener esta sensibilidad.

Nuestra tradición carece de un plan estructurado de oración diaria para los laicos, como existe en el islamismo y el judaísmo; sin embargo, hay opciones y posibilidades a las que podemos recurrir.

- **Eucaristía diaria:** Constituye un puntal fundamental para quien pretende llevar un ritmo acompasado en su vivir religioso. Muchos más de los que lo hacen, podrían participar en la Eucaristía diariamente. Por supuesto, hay que ser realistas. Tu ritmo de trabajo puede que no te lo permita. Los jubilados están en la situación ideal para asistir diariamente. Los padres con flexibilidad de horarios o que permanecen gran parte del día en casa también podrían asistir diariamente si se lo proponen. Por lo menos, no descartes la idea sin intentarlo.

- **El rosario:** Es una forma tradicional de oración enriquecedora para muchos cristianos. Oración intercesora a la Santísima Trinidad por medio de María, la madre de Jesús, que te ayuda a una interiorización consciente de unión con Dios. La recitación repetitiva de las plegarias del rosario, la contemplación de los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos, constituye una forma de oración que, en cualquier momento y situación, puede realizarse.

- **Liturgia de las Horas:** Cada vez son más los católicos que utilizan la Liturgia de las Horas, o una adaptación de la misma, en su ritmo diario de oración. Fundamentalmente, la Liturgia de las Horas ofrece un conjunto de salmos, antífonas, himnos, bendiciones y otras oraciones organizadas según el modelo de las horas monásticas de oración. Éstas comienzan después de medianoche o de madrugada, y continúan por la mañana, a mediodía, por la tarde y por la noche antes de acostarse. Para seguir la oración oficial de la Liturgia de las Horas se necesitan cuatro libros que resultan costosos, pero existen adaptaciones abreviadas a un precio bastante más asequible.

Si el Primer Mandamiento es una invitación a hacer de la oración una parte de nuestra vida diaria, la Liturgia de las Horas está pensada para fortalecer la voluntad de amar a Dios, presente durante todo el día. Podemos pensar que con esa oración "santificamos" nuestra jornada. Pero no es exacto. Sería mejor decir que, mediante la oración, nos hacemos más conscientes del hecho de que Dios está siempre ahí, que cada momento es santo, que nuestro día está ya "santificado". Somos nosotros quienes necesitamos recordarlo y cultivar esta sensibilidad mediante la plegaria de cada día.

- **Examen de nuestro estilo de vida:** El Primer Mandamiento tiene claras implicaciones en lo que llamamos "estilo de vida". Si ofrecemos nuestro corazón al verdadero Dios, nuestro Padre, hemos de mantener un espíritu vigilante ante las muchas cosas que tratan de ocuparlo.

En conclusión, Dios nos deja libres para elegir el modo de observar no sólo el Primer Mandamiento, sino los diez. Lo que importa es que vivamos de acuerdo con ellos.

Tomado de la Revista "Icono", ed. PS.